



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VI.

Madrid 19 de Mayo de 1879.

NÚM. 184.

ADVERTENCIAS.

Los Sres. Suscritores que no han remitido el importe de su suscripción á pesar del aviso que hemos insertado en los dos números anteriores, quedan dados de baja.

Habiendo manifestado deseos algunos de nuestros constantes lectores, de adquirir la colección completa de todos los números publicados de este periódico, les anunciamos que podemos acceder á su petición y pueden hacer el pedido acompañando su importe, que es un real por cada número.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Cuarta corrida de abono verificada el día 18 de Mayo de 1879.

Es lo que yo digo, ó lo que yo decía, Sr. D. Casiano: cuando se quiere servir al público, y se traen toros buenos, y se escogen como Dios manda, y se pregunta su historia y antecedentes al ganadero, las corridas salen buenas, el público se vá contento á su casa y sale arregostado á volver á la próxima.

Usted se gana los cuartos, nosotros nos quedamos satisfechos viendo toros buenos, y todos contentos y todo el mundo en paz.

¿Vé Vd. qué fácil y qué sencillo es hacer las cosas bien?

¿Vé Vd. cómo ahora no tenemos que armar quimera ningún lunes?

Así deben ser los empresarios en lo que al ganado respecta; en cuanto á toreros mucho hay que hablar todavía, pero no ahora, porque la materia es larga y yo tengo que dar cuenta de la lidia de seis toros, que han parecido sesenta, como puede acreditarlo el contratista de caballos.

Eso sí, el día que vuelvan á salir al redondel, como antes ha sucedido, monas, cabritos, bueyes y demás animales disfrazados de toros, que usted ha solido soltarnos, ya estamos con la pelotera armada, porque lo primero es el público y los buenos toros.

Y vamos á la corrida.

Al llegar á la plaza vi que en su lugar correspondiente se hallaba la peñadora abonada á delantera, como ella dice, y puesta de siete mil alfileres, con un moño que llegaba al palco, y un tacon en los zapatitos que llegaba á la barrera, y Vds. dispensen si hay alguna exageración en lo dicho.

La peñadora me saludó diciendo:

—Tío Media-Luna, man dicho que er ganao de hoy no está alimentao con horchata como los Veraguas del año pasao, sino con pimienta molida y toa clase de picantes.

—Eso dicen, contesté yo.

—Miste, no hay más que mirar la cara del duque y la del Regatero; cuando ellos están así tan regocijados, es que conocen el ganao que tienen entre manos.

—¿Entre manos?

—O entre toriles; no se güerva usted tan materialista.

—¡Atíza!

—¡Olé! Ahí están toos los barbis formaos en formación correta.

Con efecto, las cuadrillas aparecían con el orden de costumbre, capitaneadas por Frascuelo, Chicorro y Angel Pastor.

Agujetas y D. Francisco Calderon agarraron los balancines y se pusieron en facha esperando el momento de comenzar á medir tierra con sus respectivos individuos.

No se hizo aguardar éste; el hacedor de bufielos descorrió el cerrojo, y se presentó dando las buenas tardes *Fechurías*, toro primero de los que habian de lidiarse, negro, meano, bien puesto, voluntario, blando, y muy noble y muy honrado, mejorando lo presente.

Agujetas comenzó la riña, y puso un puyazo sin perder nada más que la escopeta, que quedó partida por la mitad. Caro le sale este año á don Casiano el servicio de garrochas.

En cada corrida se rompen unas cuantas y va á llegar la procesion del Corpus y no habrá espárragos para poner los toldos.

Provisto de nueva carabina, Agujetas tiró cinco tiros, cayendo cuatro veces por el retumbor del estampio, como decía la abonada, y dejando un caballo tan lleno de girones, que fué llevado á los traperos para que acabaran de descoserlo.

El Sr. Curro Calderon, que ayer estuvo todo lo cuco que él sabe, metió cinco puyazos, sin novedad digna de mencionarse, como no sea novedad el poner algunos muy malos.

En esta faena dió Frascuelo tres ó cuatro largas muy buenas, que aplaudió muy poca gente, porque sin duda gustan más esas medias veró.

nicas inventadas por el diablo y que dejan al toro encima del picador.

Algunas veces, la mayoría del público no sabe lo que se pesca ni lo que aplaude, dicho sea con la mayor franqueza.

Chicorro quiso hacer una monadita en un quite, y por hacer una caricia á la rés en el hocico estuvo expuesto á que *Fechurías* le hiciera una de las de primera clase.

Pasando á la suerte de banderillas, Valentin puso un par al cuarteo bueno, y Pablo uno al sesgo mejor, clavando Valentin otro al relance bueno tambien.

Las banderillas bien puestas y cada par por un lado.

Así se hace, caballeros, así se hace.

—Ya vé usted, decía la peñadora, aunque esté mal comparao, un toro es lo mismo que una señora; si cuando yo peino no pongo un capricho á cada lao, ¿cómo queda la parroquiana, vamos?

—No sé.

—Pos hombre, con la cabeza descompuesta.

Frasculo lucia un traje corinto y oro muy bonito, pero debe tener toda la influencia mala del traje lila que sacó el otro día, porque el hombre estuvo tan mal que hay que contar la cosa en aleluyas:

No hay toros en nuestros días más nobles que *Fechurías*.

Se presenta San Canguelo á proteger á Frascuelo.

Tras de mucha precaucion despliega el chico el telon.

Sufre, con tres naturales, coladas fenomenales.

Pases altos dá otros tres, y se le cuela la res.

Tras cinco con la derecha abre á la res una brecha.

La estocada está tendida y el bicho queda con vida.

Otros diez pases emplea, continuando la pelea.

Dá un volapié en el tablero algo mejor que el primero.

Y sale por la cabeza, contra lo que el arte reza.

Y luego hay palmas y pitos; los gustos son infinitos.

—Compadre, exclamó la peñadora al llegar aquí: ¿vá á pasar la procesion por esta grada?

—¿Qué procesion?

—¡Como está usted haciendo aleluyas finas!

Al segundo bicho le llamaban *Cocinero*, y era de piés, de libras, jabonero de color, careto y de cuerna agachada y apretadita.

A la tercera vara volvió la jeta, como manifestando cierta repugnancia á refirir con nadie; pero luego se creció al hierro é hizo algunos desavíos de consideracion.

El Sr. Paco no tuvo que ver con *Cocinero* más que en dos ocasiones, y en ambas le arrebató los pencos, ignoro para qué guisos; en una, además de quitarle la cabalgadura, lo tiró por el suelo, con objeto, sin duda, de que apisonara un tanto el terreno.

Agujetas, que ayer picó más que una guindilla, puso cinco varas, y sufrió una caída de las de peligro, estando al quite Angel Pastor. Además, perdió una flojera bien alimentada, porque es preciso decir que los caballos que ayer salieron á la plaza podian servir para tirar del coche del mismo Nuncio.

Buen servicio, Sr. Colita, buen servicio.

El entra y sal puso un puyazo, y descarriló,

cayendo al suelo sin romperse ninguna *cancula*, ni ningun otro miembro del individuo.

Llegó el momento de poner sinapismos á *Cocinero*, y Mariano dejó la montera, con mucha cortesía, sobre las tablas, brindando la suerte á un individuo que ocupaba una localidad de la barrera del tendido núm. 2.

El chico, despues de esta ceremonia, clavó un par al cuarteo al bicho, de los que se llaman de buten, por lo cual fué muy aplaudido, y recibió además una petaquita de la persona á quien habia dedicado su faena. Molina clavó un par al cuarteo con intenciones de bajar á la cueva, y Mariano repitió con un par al sesgo, tan malo como bueno habia sido el primero que colgó.

—Ahora, me gritó la abonada, puede usted volver á hacer aleluyas para echárselas á Chicorro.

Chicorro, que vestia traje azul y negro, soltó un discurso monumental, y se preparó para dar á *Cocinero* el último sablazo.

El toro no podia hallarse en mejores condiciones para que el diestro se luciera, ¿y se lució? No, señor.

Suelta un pase natural que parece artificial.

Otro con la diestra dió que una *pasa* pareció.

Con dos altos y un cambiado queda el toro preparado.

Dá la estocada primera que es caída y delantera.

Otra dá cual la anterior, si no era un poco peor.

Suelta cuatro pases altos con bailes, danzas y saltos.

El toro por fin se acuesta y al cachete dá la testa

—Ahí farta una aleluya que yo voy *añidir*, exclamó la vecina, y es esta:

Puede que lo haga peor todavia, Angel Pastor.

—Posible es, señora; porque esta tarde se han apostado á hacerlo mal, y se van á salir todos con la suya.

—Con su sirba, querrá usted decir.

—Justo.

Cotorra llamaban al tercero, que fué uno de los toros que yo quisiera tener á mi disposicion, para soltárselo al casero á principio de mes.

Cotorra salió de la jaula revolviéndose contra su libertador; era negro, bragado, corniabierto y cornialto.

Lo primero que hizo fué acometer á Agujetas, que estaba pacíficamente haciendo centinela en su puesto, y le hizo caer estrepitosamente; además abrió el baul al caballo y le sacó toda la ropa fuera, buscando algun pañuelo para limpiarse los hocicos indudablemente.

Cotorra era bravo y de mucha cabeza; despues de dejar en tan mal estado á Agujetas y su sócio, acometió al Sr. Paco, que por cierto marcó el tiro, y le puso la cara en la arena para sacar una copia en barro de sus notables patillas. Del caballo de Calderon no hay para qué hablar; todavia está haciéndose el muerto.

Repuesto Agujetas del primer lance, puso seis varas, algunas muy buenas, pero no lo fueron todas las que el público aplaudió, ni mucho ménos. Como la verdad debe decirse, entre alguna buena, puso Agujetas muchas malas; el público, sin embargo, las aplaudió todas. Cuando á los aficionados les da por tocar palmas á todo, parecen maquinillas sus manos. El chico de quien voy hablando perdió otro penco; y, por último, Colita, que estaba de sube y baja, arrió á *Cotorra* dos latigazos, sin más percance que la muerte de un penco, y el sufrir el ginete

dos hundimientos repentinos y muy agradables.

Cotorra, queriendo siempre jarana, pasó á banderillas, siendo los encargados de colgárselas Ojeda y Cosme.

El primero puso un par abierto y otro muy bueno cuarteando; el segundo cumplió con otro par tan bajo, que podia contratarse para cantar en la ópera en el año próximo.

Angel Pastor vestia un terno morado y oro, y despues de las ceremonias de rúbrica se llega á *Cotorra* como llegan los toreros, deslió el trapo en los hocicos y dió en corto y con serenidad seis pases con la derecha, y cuatro altos.

Despues, la peñadora dijo:

—Tío Media-Luna, aleluyas.

Y aleluyas hubo que hacer, porque

Dió á volapié una estocada y resultó atravesada.

Enseguida dió seis pases con la derecha, seis altos, uno cambiado y un pinchazo á volapié señalando bien.

Un pase con la derecha y dos altos precedieron á una estocada honda á volapié tambien, que valió al chico algunos aplausos.

—Ahora le voy yo á ditar á usted los apuntes de este bicho pá que descanse una miajita.

—Gracias, contesté á mi vecina, puede usted empezar cuando quiera.

—Pos mano á la pluma, que ya estoy yo cantando.

—Er animal que ha salio se llama *Compuesto* y tiene los pelos negros por arriba y blancos por abajo, y los cuernos son más que regulares, y se conoce que les ha dao pasta mineral catalana, segun lo afilaos que están por aonde queman.

Er bicho ha salio contrario y me paece que vá á jacer una nicópolis de caballería, segun arremata en los tableros y persigue á los niños que van en zapatillas.

Apuntusté que ar señó Paco le ha dao *Compuesto* dos bufios, y que con el huracan se ha caio el hombre toito entero al mismo suelo, y que sa dejao orvidaos dos camisolines recien planchaos y armidonaos por el Colita. ¡Ay! ¡qué susto! Diga usted que el propio señor Paco sa tumbao á la descubierta una vez delante de los morros del cornúpeto, y Frascuelo le ha sarvao de una introduccion de cuerno.

Agujetas sa permitió poner tres horquillas de alevantar cortinas, y ha tenio la satisfacion de arrascarse la esparda en la arena otras tres veces con pérdida de un postizo.

Colita ha picao lo mesmo que un tabaco, tres veces tambien, y sa montao en la rés en una, teniendo que sacarle de tan comprometia situacion el capote de Sarvaor, que ha resucitao más defuntos ende que sale á la plaza que el mesmo dotor Luna, 6.

Ole, ya sa armó la bronca. Estando en postura de meter el palo un picaor, ha tocao á parrear er señó arcade que preside la jarana.

Y diga usted que le llaman... ó si no nó, eso no lo apunte usted; pero no se le orvide icir que le enseñan los puños y los bastones lo mesmo que si se lo quisieran tragar de un bocao con parco y too... Y yo lo que digo es que er toro podia tomar aún dos ú tres melímetros, pero que está mu aplomao y que Frascuelo nesecita que se larranquen los toros pá matarlos, y que aluego veremos.

¡Ah! me sa orvidao un incidente.

El Sr. Curro sa peleao con la gente del 8, por mor de si es ó no mu tumbon en la tarde que tenemos á la vista.

Vamos ahora á los chicos de las estaquillas, que ya están jugando á Roma en el morrillo de *Compuesto*.

Pablo ha colgao dos lapiceros al cuarteo, y Valentin uno, idem de percal, muy bueno. El abuelo ha asegundao con un par al sesgo, de aquellos que son lo mesmo que si er diestro naciera, y le echan puros, y le debian echar estancos enteritos, porque la cosa ha tenio más mé-

rito que frabricar una catredal con campanas y too.

Y antes de salir de Pablo, hay que isir que aquí no ha sabio naide colocar al toro en suerte para recibir ginetes, más que er mismo Pablo con su capotillo.

—Basta de Pablo, señora, y vamos al matador; mucho ojo con los pases.

—Usté apunte, que yo canto como si fuera un nene que saca los números de la lotería.

—Allá voy.

—Un pase natural, seis con la hermana de la zurda y dos por arriba. Ahora Sarvaor se tira á dar un pinchazo, y eso ha sio un pueblo. El hombre ha salio de naja y ha puesto la mano asina, como pa coger una asituna sevillana der olivar.

—Ese no puede ser verdad.

—Miste que no ser verdad! Añida usté un pinchazo á volapié con la najansa por la cabeza, y ponga usté que el toro humilla el morro como pa buscar argun arfiler que se le haiga perdio.

Ahora cinco pases con la del lao derecho, otro pinchazo como pa sangrar ar cornúpeto, otros dos meneos der refajo por lo arto, otra picaura con la puntica der sable, otras dos sacudias de la rodilla... y na más, se ha muerto la res.

—Muchas gracias; es Vd. una aficionada que lo entiende.

—No vale quedarse; pero cuidiao si tenia yo razon; si pican más ar toro, se aploma lo mesmo que una estáuta, y entavia no hemos salio der paso, porque eso de los volapiés... vamos, que le gusta á Sarvaor hacerlo tóo y quiere que los toros se suicidien una miajita cuando él los mata.

* *

El Buñolero abrió la madriguera y salió Conejo, que era retinto liston, ojinegro, cornialto y corniabierito. Corrió lo mismo que si le persiguiera un galgo por la plaza, sin que á Chicorro se le ocurriera abrir la percalina y quitarle unas pocas patas de las muchas que le sobaban.

Conejo no tenia el poder de los dos anteriores, pero era voluntario y no le faltaba coraje para hacer un buen servicio á cualquiera que se dejase.

Agujetas no puso más que un puyazo, que costó la vida á la estampa del hambre que le hacia compañía.

El Sr. Paco comenzó marrando y puso cinco varas, cayendo en dos ocasiones. En una quedó tumbado boca abajo delante de los cuernos del toro y esperando el momento de volar hasta un tendido, sin necesidad de alas. El oportuno capote de Frascuelo evitó un desaguisado mayúsculo que pudo allí ocurrir; bien puede decirse que no faltó ni el canto de un duro para que el cuerno de Conejo entrara en relaciones directas con el cuerpo del Sr. Curro.

Buen susto, abuelo, buen susto nos llevamos todos los seres animados que habia en la plaza, excepto Vd. y el toro.

Colita clavó cinco puyazos y se convirtió en antípoda una vez. El caballo salió del percance sin lesion alguna, que era lo principal.

Colita, creyendo que se trataba de clavar rejoncillos, dejó una vez la garrocha clavada en las blandas carnes del cornúpeto.

Al señor presidente se le pudo cantar:

Tiene mi maridito
venas de loco,
unas veces por mucho
y otras por poco.

Despues que todo el público le armó una bronca por su calma, mandó tocar á banderillas y salieron á clavarlas Molina y Tornero.

El primero salió una vez de mentirigillas, poniendo luego dos pares cuarteando, uno bueno y otro malo. Mariano dejó otro par, cuarteando tambien, y muy trasero.

El toro, que se habia tapado algo en banderillas, acudió en la muerte al trapo por su terreno, si bien se hallaba bastante aplomado, por lo mucho que tuvo á bien apurarle el señor presidente.

Chicorro, á quien correspondia cazar al conejo, empleó para esto cuatro naturales, tres con la derecha, tres altos, tres cambiados, y una baja, tirándose desde el Cabo de Buena Esperanza, y como quien desea hacer pruebas de corredor.

Más cerca, hombre, más cerca, si es posible.

—¿Sabe usté lo que parece Chicorro en esta temporá? preguntó la peinadora.

—No sé.

—Un torero rayao como los cañones, pa arcanzar más; siempre tira ende lejos.

* *

El sexto se llamaba Cabrero; era el pobrecito más pequeño que sus antecesores, y por lo tanto con ménos fuerza en la cabeza, en las patas y en todas partes.

Cabrero era retinto oscuro, liston, bragado, bien puesto, y salió corriendo de un lado para otro, sin quererse fijar en ninguno de los jóvenes que le hacian señas con el capote.

Angel Pastor entonces abrió la alfombra, y dió hasta cinco verónicas, una de frente, dos por detrás y una navarra.

Tres de las verónicas fueron del propio Jerusalem, las otras desconocidas del pueblo de Israel. El chico fué furiosamente aplaudido.

Calderon le tentó tres veces la piel con el metro, y otras tres lo hizo Agujetas sin que ninguno de los dos se viera precisado á apearse contra su voluntad. Esto no impidió que el caballo del último recibiera algunos barrenos que le impidieron llevar al ginete á su domicilio despues de la corrida.

Sin más peripecias, Cosme clavó un buen par de banderillas cuarteando y otro regular nada más de la misma clase.

Ojeda puso una banderilla en el toro; á la otra la tuvo compasion por ser la última, y la guardó para hacer un regalo.

El toro saltó una vez al callejon por frente al 8, persiguiendo á Pablo por entre los tableros; éste se puso bajo el amparo de la autoridad municipal que se hallaba en un burladero, y allí fué respetado escrupulosamente por la fiera.

El animalito estaba bastante huido cuando Angel Pastor salió á matarle, lo cual contribuyó en parte á que el matador lo hiciera peor aún que todos sus antecesores, y ya es hacer.

Lista de los pases dados por el diestro:

Uno natural con colada.

Dos naturales sin idem.

Seis con la derecha.

Tres idem en la segunda faena.

Uno natural en la tercera faena.

Nueve con la derecha en la idem.

Dos con la derecha en la cuarta faena.

Siete con la derecha en la quinta faena.

Lista de sablazos:

Una estocada envainada al lado contrario, asomando la punta del estoque por un lado de la vaina.

Un pinchazo desde Aranjuez, patria del diestro, con achuchon y caída, salvándose de un desavio, gracias á Ojeda.

Un pinchazo á volapié.

Un mete y saca.

Media estocada bien señalada, á paso de banderillas.

Varios pinchazos en la tripa, suerte nueva y cuya invencion corresponde á Pastor, sin duda alguna.

Cabrero murió rodeado de la alta banca y la aristocracia, que, á pesar de todas las prohibiciones consabidas, sigue bajando al redondel en cuanto está herido el sexto toro.

—Hasta la próxima,—dijo mi vecina.

Y cada mochuelo se fué á su olivo.

RESUMEN.

Los seis toros del señor duque de Veraguas han tomado 53 varas, han dado 22 caídas, han matado 16 caballos y han recibido 17 pares de banderillas y 1 medio.

Frascuelo ha dado 40 pases, 9 trasteos, 4 estocadas y 4 pinchazos.

Chicorro 24 pases y 3 estocadas.

Pastor 60 pases, 5 estocadas y 3 pinchazos.

APRECIACION.

Con satisfaccion verdadera tenemos que consignar por tercera vez en esta temporada, que la corrida que hemos reseñado puede calificarse de buena. Los toros del señor duque de Veraguas, que en la temporada anterior decayeron tanto, han vuelto ayer á cobrar su buena fama. Fueron en general finos, bien criados, todos de excelente trapio, de poder y muy voluntarios. Hubo dos que se tapaban en los dos últimos tercios de la lidia, y uno, el último, que se hallaba algo huido al final; pero los restantes mostraron el mismo rigor en todos los tercios, y llegaron nobles á la muerte. El tercero y cuarto fueron dos toros de los que no se ven muy á menudo en la plaza, recargaron en algunas varas y acometieron con bravura á los picadores y peones.

Respecto de los lidiadores, no salió el público tan satisfecho como del ganado, ni mucho menos; parece que los tres espadas se propusieron hacerlo mal y lo consiguieron, sin que sea posible decir cuál de los tres espadas estuvo más desgraciado al herir y al pasar.

Como nuestras observaciones han de ser hoy idénticas para los tres, no necesitamos dedicar párrafo aparte á ninguno de ellos, y en general expondremos nuestra humilde opinion sobre lo que ayer hicieron.

En general, los toros del señor duque de Veraguas ofrecieron pocas dificultades para la muerte, y la mayor parte de ellos llegaron, por el contrario, en disposicion de que los matadores adquiriesen lucimiento y aplausos. Casi todos acudian al trapo por su terreno; ninguno fué de los que buscan el bulto, ni de los que cortan tierra, ni de los que pueden calificarse con entera propiedad y en absoluto como de sentido. Lo único que tuvo alguno, fué tendencias á humillar y á defenderse; pero estas tendencias, muy poco marcadas, dependieron de haber sido demasiado apurado en varas, y no llegaron á constituir grandes dificultades.

¿Qué hicieron los tres espadas?

Pasar á toros aplomados moviendo los piés más que la muleta; abusar de la mano derecha, como de costumbre; no dar más que dos pase altos á un toro que tenia el vicio de humillarse tirarse á volapié saliendo por la cabeza del toro, y otra porcion de heregias taurómacas igualmente incalificables.

Con toros aplomados, como casi todos lo eran, es preciso en primer lugar, acercarse bien y tener los piés quietos hasta que tomen la muleta, empaparlos bien y no bailar ni dar muletazos al aire para favorecer la tendencia general de estas reses, de quedarse cerniendo en el engaño. Además, deben ser muy pocos los pases que con estos toros se empleen, limitándose á los precisos, para cuadrarlos y tirarse en seguida á volapié.

Y aquí entra lo que ayer pareció más difícil á los matadores.

Con los toros muy apurados en varas, el volapié debe darse en primer lugar pronto, y procurar que la primera estocada sea buena, porque despues humillan ó tiran derrotes, para desarmar ó hacer extravios con objeto de librarse del castigo.

Cuando el toro está con querencia á las tablas, es cuando se hace más indispensable esta clase de estocadas, y para darlas hay que tener en cuenta que es indispensable armarse sobre corto, irse al toro con rapidez, meter la muleta en el hocico, clavar la espada cuando humille, y salir con todos los piés.

Si se pincha antes de tiempo, como ya hemos dicho que el aplomarse los toros proviene muchas veces de haber sido excesivamente castigados, se salen de la suerte, el espada tiene que salir por la cabeza de la res, ocurren los achuchones y no se puede nunca introducir el estoque lo bastante para dar muerte al toro de una sola estocada.

Respecto á la usanza de comenzar á pasar á

un toro, y el cuidado con que deben guardarse los terrenos para todos los lances de la suerte de matar, hemos dicho ya tanto, que nos parece inútil repetirlo aquí. Ahora se usan unas modas en este punto contrarias al arte en absoluto, y que ningún aficionado antiguo había visto jamás á los más afamados maestros.

De los banderilleros, se distinguieron Pablo, Valentín, Tornero, en su primero, y Ojeda en otro.

De los picadores, ha sobresalido Agujotas, por su mucha voluntad y por algunas buenas varas.

El servicio de caballos, bueno.

La dirección del redondel, mejor que otras veces.

La presidencia, encomendada á D. Gonzalo Vilches, regular.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN BARCELONA.

Corrida inaugural verificada el 11 de Mayo de 1879.

Gracias á Dios, que después de un interregno taurino de más de siete meses, hemos vuelto á ver lidiar toros en nuestra plaza. No han dado poro que hablar estas corridas.

El día 1.º de este mes apareció el deseado cartel de abono. En él decía que la empresa estaba dispuesta á sacrificar sus intereses para lucimiento del espectáculo nacional, y que al efecto solo pensaba dar cuatro corridas en todo este año.

¡Valiente manera de fomentar el espectáculo, y de sacrificar los intereses! ¡Nivelando la segunda capital de España á la altura de otras donde solo se verifican tres ó cuatro corridas en una temporada!

Decía después dicho cartel, que para estas corridas tenía contratados á Lagartijo, Chicorro y Cara-ancha, y concluía con una advertencia importante, cuya importancia se reducía á volver á repetir los nombres de dichos espadas y á decir... ¿Qué dirán Vds? Pues nada ménos que estos toreros con sus cus cuadrillas. ¡Vaya, hombre, vaya! ¡Sería bonito ver un par de diestros en el redondel lidiando la friolera de seis toros!

A pesar de que la empresa, como he dicho más arriba, estaba dispuesta á sacrificar sus intereses, ha subido los precios de entrada y localidades á lo escandaloso, como nunca se han visto.

En fin, basta de preámbulos, y pasemos á decir que, no obstante de haber subido así los precios de las entradas y localidades, estas se agotaron en el despacho, por lo cual los revendedores hicieron su Agosto en Mayo.

La plaza ofrecía un delicioso aspecto, estaba llena de bote en bote, y además, como ha sido pintada de nuevo, resaltaba más aquel conjunto de personas dispuestas á sufrir los rigores del calor. No se ha olvidado pintar nada, la barrera, la contrabarrera, el tendido, la grada, las andanadas y palcos, todo, ménos el redondel, que sus intenciones le habrán dado á la empresa de pintarlo, pues se conoce que esta es muy amante de pintura.

A las cuatro en punto apareció el Presidente en su palco, agitó su pañuelo y aparecieron las cuadrillas de Lagartijo y Cara-ancha, que fueron saludadas con grandes aplausos.

Previos los preliminares de costumbre, se abrió la puerta del chiquero para dar paso al primer bicho de Muruve que pisó la arena de esta plaza.

Paquito se llamaba, y era cándido, corto de cuerpo y muchos pies, los cuales le intentó cortar Cara-ancha con tres verónicas y una navarra. El bicho tomó tres varas de Pepe Calderon, cuatro del Templo, dos de Suarez y tres de Canales, perdiendo este un penco amen de dos caídas; Templo cayó también una vez.

Hecha la señal de banderillas, Juan Molina clavó dos pares al cuarteo y uno al Gallo en la misma forma.

Rafael, adornado de corinto y oro, pronunció su discurso, y dió al de Muruve tres pases de telon, uno natural, uno de pecho y un medio pase; sin más se perfiló, arrancándose en este instante el toro sin que por fortuna cogiese al diestro. Después de este accidente, Lagartijo se armó de nuevo y dió una estocada á volapié delantera, que hizo morder el poivo á Paquito sin necesidad de la puntilla.

El segundo se llamaba Larguito, y era negro, corto y de pié; lo primero que hizo fué clavar los cuernos en la barrera, haciendo saltar en astillas un pedazo de tabla; encontré luego con el caba-

llo de Dientes y le dejó muerto en la arena (al caballo); tomó el bicho con mucha voluntad tres varas de Suarez, el cual cayó una vez en los cuernos del toro, perdiendo un jaco; dos de Canales con caída, agarrándose al olivo y perdiendo también un potro, cuatro del Templo y una de Pepe Calderon, sin consecuencias.

Barbi puso par y medio, malos, al cuarteo, y Manuel Campos otro del mismo modo, bueno.

Cara-ancha, ataviado de morado y oro, dió al bicho, después del brindis, cuatro pases de pecho, once cambiados (palmas) dos de telon, dos altos y uno natural para un pinchazo á volapié, saltando el estoque á la contrabarrera; cinco naturales, uno alto y un medio pase, precedieron á un pinchazo algo caído; luego dió tres naturales, dos de telon, tres altos, uno redondo, un cambio y cinco medios pases para una corta y tendida en las tablas; nueve trasteos precedieron á una corta ladeada en dirección de atravesar; échase el toro, levantándolo Curro Molina; échase por segunda vez rematándolo así Curro al segundo intento. El toro buscó defensa en las tablas durante el último tercio, y el público lo comprendió así, pues no silbó al diestro.

Llamábase el tercero Confuso, y era de igual pelaje que el anterior. Pepe Calderon le puso un puyazo; dos, Manolo; tres, el Templo, con caída; dos, Suarez, con una caída al descubierto, perdiendo un penco. El bicho intentó saltar una vez por el 3, saltando luego por el 5 y después por el 3. El Presidente mandó tocar a banderillas, por lo que oyó una silba regular.

Mariano Anton puso dos pares al cuarteo y uno Pedro Campos, en igual forma.

Rafael, después de dos pases naturales, uno de pecho, dos cambiados, uno de telon y uno en redondo, recetó á Confuso una estocada á volapié buena, que le valió aplausos y el cuerpo del toro.

El cuarto se llamaba Flamenco, y estaba anunciado para salir en quinto lugar; era negro, cornicorto y rabon, salió disparado ostentando la divisa encarnada y negra cerca de los cuartos traseros. Tomó tres varas de Pepe, por dos caídas y pérdida de dos rocines; seis de Manuel, dejando la garrocha clavada en el lomo. Rafael estuvo al quite, y Flamenco le descargó un porrazo con la pica que llevaba puesta; Suarez puso siete puyazos, perdiendo un jaco, Manolo perdió también su penco.

Los hermanos Campos salieron á parear, dejando Pedro en el morrillo del toro dos pares cuarteando, previas dos salidas falsas, y Manuel un par al cuarteo, bueno.

Cara-ancha, después de tres pases naturales, dos de pecho, dos en redondo, uno de telon, dos medios pases, un pinchazo bueno y un pase en redondo, recetó á Flamenco una estocada buena á volapié, que bastó para tenderle sin necesidad de la puntilla.

Guñaposo se llamaba el que salió en quinto lugar, castaño albardado y de piés, como todos sus hermanos. A su salida pasó Rafael con cuatro verónicas buenas y una de frente por detrás regular, tomando luego (el toro) cinco varas de Manuel Calderon, con caída y pérdida de jaco; igual número del Templo, con dos talegazos y pérdida del arenque; seis de Suarez, besando cuatro veces el suelo y dejando en él dos potros. Canales pinchó una sola vez, cayendo al descubierto; al quite los espadas.

A petición del público cogió Lagartijo los palos de á cuata, y al son de la música cogió un soberbio par al cuarteo (grandes aplausos). Además clavó un par andando bueno, y otro regular al relance. Cogió luego los avíos, brindando la suerte á la conocida cantante Sra. Salvani, y acto continuo dió á Guñaposo dos naturales, un buen cambio (palmas), un pase de pecho, dos en redondo, dos de telon, uno de molinete, un pinchazo ido á volapié, y tras un pase de telon dió una estocada á volapié delantera, echándose el toro tras cuatro trasteos. Curro acertó á la primera. Al volver Rafael á saludar á la cantante antedicha, recibió una moneda de cinco duros, envuelta en un billete de Banco, y enviándole, luego de terminada la corrida, una caja con veinte botellas de Champagne. Buen provecho.

Negro, cornicorto y de piés era el sexto, llamado Ramonero. Lo primero que hizo fué saltar por el 3, mientras el caballo de Manuel Calderon moría víctima de las caricias del toro anterior. Vuelto á la plaza, tomó tres varas de Suarez, cayendo una vez; al quite Lagartijo, que escuchó muchos aplausos, y cuatro de Canales, que sufrió un talegazo.

Hecha la señal por los clarines, salieron á parear el Barbi y Manolo Campos, cumpliendo el primero con dos pares al cuarteo, y el segundo con uno en la misma forma tras una salida falsa.

Dada la señal de muerte, Ramonero se arrimó

á los tableros, con afán de no separarse de ellos, por lo cual Cara-ancha tuvo que propinarle nada ménos que dos naturales, tres de pecho, siete por alto y uno de telon para una coria, tomando el olivo. Luego dió cuatro pases altos, un pinchazo á volapié en las tablas, y otro lo mismo malísimo. Siguió con uno de telon y otro pinchazo en las tablas; dos altos, uno de telon y otro pinchazo malo; cinco de telon; dos altos y un medio pase precedieron á otro pinchazo igual al anterior. Siguió el diestro su desgraciada faena con tres de telon y tres altos, para dar un pinchazo á volapié, estando el bicho humillado; cinco de telon y uno al natural fueron prólogo de un pinchazo al encuentro. Por fin, tras un pase al natural y cinco de telon dió un mete y saca corto á volapié, echándose el bicho tras un intento de descabello. Curro acertó á la primera. Cara-ancha alternó en su desgraciada faena infinidad de trasteos. En este, como en su primer toro, el público no silbó, conociendo las malas condiciones de los bichos que le tocaron matar.

Salió el toro de gracia, el cual era castaño claro y de piernas; tomó de refilon dos varas de Manolo y tres del Templo, sin lograrle parar. Viendo el público que los demás toros habían muerto caballos, y que este no mataba ninguno, pidió á grandes voces y agitando los pañuelos, que fuera retirado al corral, á lo que accedió el presidente, á pesar de que el bicho no volvió nunca la cara.

Salió en su sustitucion un toro de igual pelaje y astiblancos, que tomó también de refilon dos varas de Suarez, y se volvió á repetir la misma funcion, volviendo á pedir el público que fuese retirado, á lo cual accedió el presidente, saliendo los mansos y llevándose el toro al corral. El redondel quedó alfombrado de maderas mientras estos dos toros estuvieron en el redondel.

El tercer toro de gracia era negro, de libras y piés, como todos. Cara-ancha dió dos verónicas, perdiendo el capote. El bicho tomó con mucha voluntad tres varas de José Calderon con tres caídas, una de ellas con gran exposicion, perdiendo además un caballo; Manuel en dos varas que puso cayó una vez, y perdió también su jamego. Templo puso igual número de puyas, dando con las costillas en el suelo, perdiendo además dos rocines. Suarez clavó también dos veces el palo en carne, á cambio de un porrazo y pérdida de dos jacos. Gallito dejó en el morrillo del bicho un par al cuarteo y uno al salto buenos, terminando la suerte Molina con un par cuarteando, regular. José Fernandez (Barbi), de granate y plata, dió al toro, después de brindar, dos pases de telon, dos altos, uno al natural, y una estocada á un tiempo, buena, que terminó con el toro y con la corrida.

RESUMEN.

Los toros 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º y 6.º, pertenecientes á doña Dolores Minge, han tomado 71 varas, han dado 27 caídas, y han muerto 19 caballos. Los dos primeros toros de gracia han tomado 7 varas y el 3.º ha tomado 9 varas, ha dado 6 caídas y ha matado 6 caballos. Lagartijo ha dado 22 pases de muleta, tres estocadas y un pinchazo. Cara-ancha, 64 pases de muleta, 5 estocadas y 9 pinchazos. Barbi 5 pases y una estocada.

APRECIACION.

El ganado ha sido bueno en general, especialmente el 5.º y último toros. Rafael ha estado afortunado en todas las suertes, pero descuidado en la dirección, pues durante la lidia del 5.º bicho la plaza pareció un herradero. Cara-ancha desgraciado; le han tocado los peores toros; esperamos verle mejor el domingo próximo. Los banderilleros y picadores regulares. El servicio de plaza y de caballos bueno. La presidencia acertada, ménos en conceder tantos toros de gracia. La entrada un lleno y el tiempo bueno.

El Corresponsal.
F. M.

SERVICIO TELEGRÁFICO DE «EL TOREO».

Barcelona 18, 7:26 tarde.

Sr. Director de EL TOREO.

Madrid.

Corrida celebrada hoy, las cuadrillas regulares.—Primer toro, de nombre «Relator» de Concha Sierra, bueno.—2.º, 4.º, 5.º y 6.º, que traían por mote «Estudiante», «Gracioso», «Carpintero» y «Verdugo» respectivamente, medianos.—El 3.º, «Moruno», inutilizado.—Toro gracia, de Carriquiri, regular.—Caballos muertos, 12.—Miró.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.